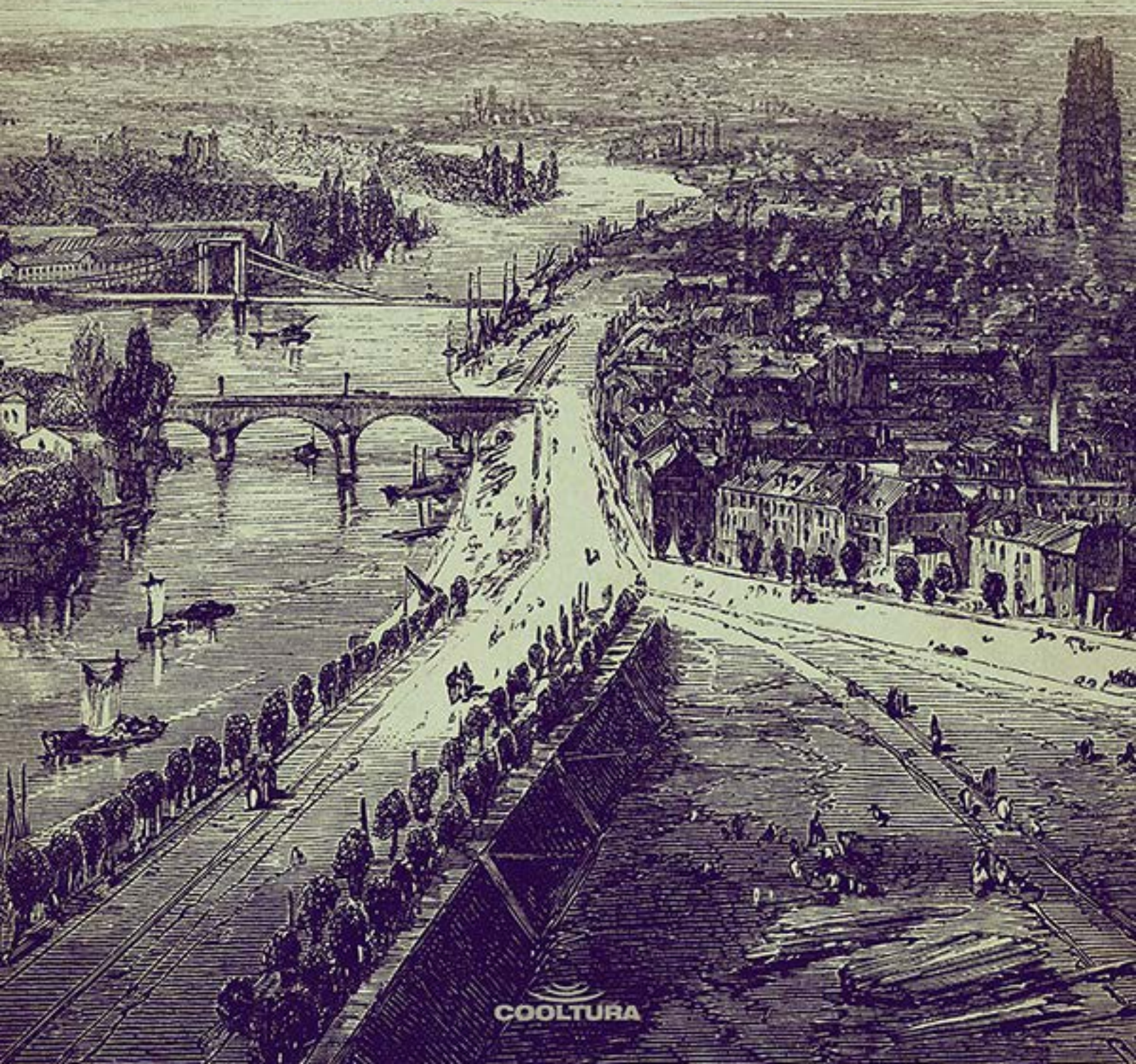


ABRAHAM VALDELOMAR

LA CIUDAD MUERTA



COOLTURA

A Don Juan Bautista de Lavalle, enamorado de las glorias viejas, intérprete de los lienzos antiguos, admirador religioso de todo lo que el tiempo ha deshojado y ha tornado triste y marchito, dedico estas páginas escritas sobre una ciudad de ruinas. Sea bondadoso con ellas.

A. V.

Le passé c'est un second coeur qui bat en nous...

Il bat. Quand le silence en nous se fait plus fort,

cette pulsation mystérieuse est là

qui continue... et quand en rêve il bat encor,

et quand en souffre il bat, et quand en aime il, bat

toujours... C'est un prolongement de notre vie...

Henry Bataille

I

En el Ática, sobre el mar de Río de Janeiro,
Brasil, febrero 12 de 1911.

Adorable Francy:

Todavía me arrepiento de haber dejado bajar a tierra a ese hombre, pero le echo la culpa a la luna. Es ella la cómplice de todos los crímenes y, en muchos casos, la instigadora. Está usted segura, mi adorable Francinette, que cuando ella tiene esas notas de luz casi verdes como si se copiara a través de una falsa esmeralda, algo extraño está pasando sobre la tierra. Yo soy médico y he podido observar el efecto de esas nubes de luna en esos enfermos de locura y en los alucinados, en los criminales, en los neuróticos, en los artistas. En los artistas sobre todo.

La luna de Pierrot es una luna blanca y redonda, vulgar y buena, pero Pierrot no mata. La luna de Salomé, la luna bíblica, es misteriosamente bella y bajo su luz pecadora besa los labios ensangrentados de Jokanahan.

A veces creo, encantadora amiga, que la luna que brillaba sobre C“ ” no era la luna que iluminó los caminos del Señor, ni la que bañó de plata los trigales del Egipto, ni la que se copiaba en el lago cuando se forjó la leyenda sublime del Imperio del Sol. Esa luna ha debió ser la luna de Venecia de los Dux, la que alumbró a los fundadores de Inglaterra, la que dio su color a Catalina II y guía hacia el amor el barco nacarado de Marco Antonio. Cómo me vienen a la memoria los versos de este admirable espíritu:

*Dime oh reina de la noche si en tu lánguido semblante
palideces hoy de vicios o blancuras de inocencia.*

Si usted —¿se acuerda?— en el saloncito del Continental, cuando estábamos de novios, no me hubiera contado el motivo de su viaje a América, yo me habría casado, amiga mía, porque